

Y alzaron los ojos de la tierra: Teatro campesino maya de X'Ocen

Sabina Berman

Me dice que estaba predicho en el libro sagrado de X'Ocen. Me lo dice sonriendo, sus ojos negros, mayas, brillantados, a la sombra de la visera de su gorra de Japan Airlines. A nuestro alrededor los otros maestros del teatro campesino levantan las gradas para las funciones que dará el Teatro de X'Ocen en la tercera sección de Chapultepec, aquí en la capital del país.

¿De qué libro sagrado me habla Roberto Edi Ramírez, del Chilam Balaam?

No, habla del libro sagrado de X'Ocen, dice. A principios del siglo un extranjero le pidió este libro a las autoridades mayas, para llevárselo a copiar, y no lo regresó. Pero los abuelos del pueblo cuentan lo que estaba por escrito: mucho después de la conquista, luego de centenas de años de oscuridad, cuando se hayan redescubierto los siete cenotes de X'Ocen, vendrán a X'Ocen Tzules (dignatarios) de todos los colores y los rumbos y empezará el renacimiento de la cultura maya.

¿Cuántos cenotes llevan descubiertos?

Cuatro.

¿Y ya empezaron a llegar los tzules?

Hace unas semanas llegó Flores Olea, el presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Había estado lloviendo la semana anterior y la gente tenía miedo de que no iba a ser posible darle función, que él viera nuestro trabajo, así que todos se pusieron a rezarle a la Santa Cruz de Tun. De lo que opinara Flores Olea dependía la venida a la capital. El día en que llegó, amaneció nublado, pero no se soltó la lluvia. Durante la función, los actores seguían rezando.

Así que la gente de X'Ocen está viviendo un tiempo mítico; dentro y fuera de escena están despertando a las deidades mayas. ¿Qué nos irá a pasar a la gente de la capital del imperio cuando ellos vengan aquí? ¿Cómo nos van a pagar quinientos años de opresión, desde la conquista?

Roberto se sonríe. Se vuelve para gritar a otro maestro que apisona un sector de polvo:

Pero lisito, lisito . . .

Del ritual al teatro: nada más. No hay que dar la espalda al público.

La gente de X'Ocen tenía formas antiquísimas de teatro antes de que llegara María Alicia Martínez Medrano y los otros maestros del teatro campesino, campesinos ellos mismos de Tabasco. Dice Roberto Edi Ramírez:

El teatro que ellos realizaban sin saber que era teatro eran las ceremonias religiosas de su tradición--ceremonias que realizan cada tres meses, cada seis, cada año. Ellos veneran como a una dios a La Santísima Cruz Tun que representa los cuatro puntos cardinales. Le llamaron santísima a partir de la conquista, para hacerla pasar por cristiana. Pero ellos, que tienen sus ceremonias católicas por un lado, están muy conscientes de que en un lado muy aparte está esta cruz maya. Allí hacen sus ofrendas de la Cabeza de Cochino, que es una danza de antes de la conquista.

Entonces, ¿cuál es la diferencia entre el teatro que ahora hace la gente de X'Ocen y aquellos rituales?

Lo que nosotros (los maestros) les dimos fueron ciertos conocimientos técnicos. Cosas como que no hablaran dando la espalda al público o que no se taparan entre ellos.

Pero hubo un aprendizaje antes de llegar al montaje de una obra, me imagino.

Claro. Les marcamos una rutina de danzas de ellos, para que se movieran mejor: aprendieron a caminar con seguridad sobre superficies planas, como es un escenario, que para ellos no es común; e hicimos ejercicios de improvisación. Se les hizo un trazo escénico ya para la obra, pero respetamos su manera de moverse. No se les marcaron gestos precisos. El que se hace no es un teatro formal. Es un teatro de experiencia, un teatro interior. Por ejemplo, nosotros no les íbamos a decir como rezar. Les dijimos: "Aquí están en una iglesia, aunque no hay una iglesia." Y entonces ellos ya se comportaron como si estuvieran en una iglesia.

Pero sigue siendo un ritual lo que hacen, ¿no es cierto? En el sentido de que lo ritual es el teatro cuya meta está dentro del espacio y tiempo teatrales y no en el efecto que tiene en el público.

Roberto lo piensa. Asiente.

Sí, eso es muy cierto, dice. Ellos hacen la obra principalmente para ellos mismos.

El teatro cambia a la gente, inevitablemente. Olvidemos las teorías socio-dramáticas, háblame de que realmente les pasó a los campesinos de X'Ocen a través de seis meses de hacer teatro; que les pasó a sus cuerpos, a su manera de ver, de relacionarse.

Ellos hablaban con la mirada baja, viendo al suelo. Ahora miran de frente. Ahora se expresan sin vergüenza. Ellos tenían mucho pudor para hablar, por ejemplo, en español--mejor no hablaban. Ahora te dicen y si no los entiendes te repiten, insisten en el diálogo y hasta piden que se les corrija algún defecto de pronunciación. Y sobre las mujeres: las señoras no podían ver a nadie sin permiso de su señor. Ahora sí miran con confianza.

Maika Bernard, que se ocupa de la preparación de su visita a México, me contó que ahora, a la hora de la cena, los señores se quedan en sus casas esperando a las señoras, mientras ellas terminan su ensayo de teatro. Esto se adivina como un síntoma de cambios en la estructura misma de las relaciones.

Sí, han habido cambios importantes. Antes no se veía que una jovencita hablara con un joven; si lo hacía era con un permiso especial de su casa. Ahora, a través del teatro, hay necesidad de que estén juntos; y hacemos ejercicios donde, por ejemplo, deben actuar en enamoramiento. Están liberando muy rápidamente sus maneras. Antes cualquier extranjero era sospechoso, no querían que llegara al pueblo, y si llegaba nadie le respondía sus preguntas, le decían pues no sé, o quién sabe. Tenían que defenderse de los intrusos.

Y con razón, ¿no? Los extranjeros solo les han traído calamidades: la conquista, la esclavitud y, desde entonces salvo momentos muy señalados, la depredación.

Lo tenían muy en la conciencia. Claro que, al principio, a nosotros también nos tocó esta desconfianza. Creían que éramos salvajes como cualquier extranjero. Pero ha habido un cambio. Ahora, cuando alguien viene desde lejos a ver la obra, ellos lo reciben y lo llevan frente a la Santa Cruz y lo santiguan, para que esté protegido mientras se encuentre en X'Ocen.

¿X'Ocen como centro del despertar maya?

Bueno, se trata de un tiempo nuevo, donde el resentimiento no parece muy útil, donde es más provechosa la comunicación con el mundo exterior.

Dices que ya estaba escrito este avivamiento de la conciencia en X'Ocen y de la conciencia de X'Ocen en otros sitios, ¿Ahora qué?

X'Ocen fue el centro del conocimiento maya. Era el lugar donde los sacerdotes estudiaban; luego se iban a officiar en Chichén o Uxmal, en las ciudades. Aquí, bien pronto, van a haber maestros de teatro, directores y dramaturgos mayas, que van a salir a otras comunidades para multiplicar lo que se dio en X'Ocen.

El teatro como despertador de la conciencia, pienso y no digo. Siempre es así: el teatro desbloquea los centros orgánicos por donde la conciencia transcurre, los siete "chacras," para usar el termino hindú. Y me quedo pensando en esos siete cenotes que la gente de X'Ocen está buscando para desbloquear, una suerte de siete chacras de la tierra maya.

Nosotros estamos dándoles un sistema para liberar su expresión, nada más eso. Ellos tienen riquezas enormes ahí guardadas.

Será un privilegio presenciar el resurgimiento de una cultura así. De amplia y refinada, digo.

Roberto asiente. Y nos quedamos mirando a los maestros del teatro campesino: arrancan la hierba para formar el sendero por donde llegara en público a la funciones de la obra X'Ocen. Para entonces, el sendero estará flanqueado por teas y, en la oscuridad del bosque, ciento sesenta y dos actores estarán esperando en silencio.

México D. F.